

AUTOEVALUACIÓN DE MI ESTATURA ESPIRITUAL

Mamás Mayores

RESUMEN Y OBJETIVO

“Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos”. El objetivo de esta evaluación es que cada uno de nosotros pueda “pesar” su estado espiritual en relación con Dios, y con aquellos más cercanos tanto en el contexto familiar, laboral o de iglesia. Esto nos debe llevar a resolver un curso de acción en aquello que notamos que está flojo o mal, y buscar ayuda con nuestra coyuntura en las áreas que no logramos vencer.

PALABRA Y ORACIÓN

1. Acostumbro a tener tiempo a solas en oración? ¿Es la oración un factor incorporado en mi día a día?
2. ¿Estudio la palabra del Señor asiduamente? ¿Procuró escudriñar las escrituras en aquello que recibo en la comunión de la iglesia?
3. ¿Mi oración está mayormente dirigida hacia mí o hacia aquellos que Dios puso cerca mío?
4. ¿Es la oración y la palabra de Dios lo que orienta y dirige mi actuar diario?
5. ¿La oración diaria contiene las cargas específicas por áreas que estoy tratando en mi vida, matrimonio, familia?, ¿Contiene carga por las necesidades humanas y espirituales de aquellos que están cerca del círculo de comunión en el que me muevo?

EN EL HOGAR

1. ¿Cómo estoy administrando mi tiempo? ¿Lo estoy redimiendo? ¿Lo uso para sus propósitos?

2. ¿Tengo el hábito de planificar y organizar mis actividades?
3. *“que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada”* ¿Soy cuidadosa del orden del hogar?
¿Prudente en la manera de conducirme?
4. ¿Hay una rutina clara en el funcionamiento de la casa? ¿Cuál es?
5. Estoy desarrollando hábitos saludables en áreas como alimentación, economía, orden y limpieza, salud?
6. ¿Hay continuidad en el estudio en casa?
7. Puedo decir que soy ejemplo de carácter, fe y servicio?
8. *“Pero las mujeres se salvarán siendo madres, si tienen buen juicio y se mantienen en la fe, el amor y la dedicación a Dios”* ¿Estoy edificando a mis hijos, tratando sus áreas débiles, orando con ellos?
9. ¿Hago a Dios parte del día a día de mi hogar o lo espiritual sólo es parte de un tiempo designado?
10. ¿Me identifico como alguien que Dios le dio el don de ser madre y volcar en mis hijos *la disciplina y amonestación del Señor*, es decir, las palabras de Jesús?
11. ¿Peco por causa de la ira, me exaspero, irrito, hiriendo, ofendiendo?
12. ¿Soy desordenada, desorganizada, tengo manías o hábitos no convenientes?
13. ¿Me hago responsable de todo lo que se ve y oye en el hogar? Entiendo las amenazas que acechan a mis hijos en los celulares y los medios digitales?
14. ¿Cuando ocurre algo en casa que ofende a Dios, soy cuidadosa en ocuparme en la restauración del orden de Dios conforme a los principios del perdón, del arrepentimiento y humillación y restitución?
15. ¿Soy amiga de mis hijos? ¿Ellos lo ven así?
16. ¿Hay instrucción en la crianza de mis hijos?
17. ¿Qué tan presente estoy en casa? Cuando estamos en casa ¿realmente estoy disponible, atenta a mis hijos o hay actividades o distracciones que reducen la calidad del cuidado y el afecto que necesitan?
18. ¿Estoy pendiente de lo que hablan, ven y hacen mis hijos?
19. ¿Cuánto tiempo pasan mis hijos frente a la pantalla? ¿Cómo controlo el uso que hacen de lo digital? ¿Sé cuál es el consejo de la Iglesia al respecto?
20. ¿Estoy creando en mis hijos un sentido de la responsabilidad asignándoles tareas específicas de la casa según sus posibilidades?
21. ¿Cómo les estoy enseñando a amar y conocer a Jesús?
22. ¿Estimulo en ellos el amor y servicio hacia la Iglesia? ¿Cómo?
23. ¿Tu hogar tiene un ambiente que tus hijos quisieran repetir cuando se casen?
24. ¿Tu hogar es un lugar que honra a los hermanos o es común hablar mal de ellos?

1. ¿Cuido mi mente de pensamientos que no agradan al Señor? ¿Desecho pensamientos que atentan contra mi pureza de mente, cuerpo y espíritu?
2. ¿Con qué lleno mi mente? ¿Cuál es mi alimento diario?
3. ¿Tengo alguna práctica que atenta contra la pureza de mi mente, mi cuerpo y mi espíritu?
4. ¿Estoy muy pendiente de lo que sucede en redes?
5. ¿Con qué estoy llenando mi mente para mantenerme pura?
6. ¿Me estoy manteniendo pura en mi mente, cuerpo y espíritu? ¿Hay algún área en la que estoy floja?
7. ¿Puedo hablar de estas cosas con la persona que me ayuda? ¿Confieso mis tentaciones?

COMUNIÓN CON LA IGLESIA

1. ¿Me encuentro fuertemente ligada al grupo de hogar? ¿Mi familia? ¿valoro y procuro profundizar la enseñanza que recibo?
2. ¿Invierto tiempo en comunión con amigas para orar y animarnos en la fe?
3. ¿Pienso en los demás? Además de orar, ¿Puedo hacer algo para bendecir al que necesita?
4. ¿Me encuentro a gusto en la comunión con los hermanos del grupo de hogar?
5. ¿He desarrollado el hábito de buscar consejo para tomar decisiones importantes?
6. ¿He desarrollado el hábito de confesar mis faltas y luchas? ¿Tengo mi vida abierta y en luz?
7. ¿Escucho las observaciones de mis hermanos como algo bueno o me disgusto y las rechazo?
8. ¿Busco aportar en ánimo, edificación, palabra, a los hermanos del grupo?
9. ¿Puedo compartir con amigas aquello que estoy estudiando en la palabra para edificarlas y animarlas?

TESTIMONIO

1. ¿Es habitual para mí compartir el evangelio en mi andar diario?
2. ¿Doy testimonio de la obra del Señor en mi vida a mis familiares inconversos? ¿Estoy orando por ellos?
3. ¿Tengo una lista de oración (parcela) por la que llevo carga y organizo mi trabajo de sacerdote?
4. ¿Estoy compartiendo el evangelio con quienes más me conocen en mi desempeño diario?

LAS TRES CARAS DEL CARÁCTER CRISTIANO (Humildad, Mansedumbre, Amor)

1. *“...en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis”* ¿Entiendo que el estado de mi relación con Cristo se puede ver más claramente a la luz de mi manera de relacionarme con los hijos de Dios?
2. *“...De quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor”*. ¿Tengo a alguien en mi vida que representa una madre espiritual? ¿Podría tal hermana decir de mí que soy sincera, humilde, llena de mansedumbre, que deseo ver la verdad acerca de mí a la luz de los ojos de otros y no los propios?
3. Mi “coyuntura” conoce mis debilidades, mis luchas, mis conflictos interiores, mis problemas matrimoniales, o soy independiente y no busco ayuda para estas cosas?
4. *“Antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo”* Tengo un corazón abierto a la corrección, a la crítica? Estas cosas producen cambios en mí, o solo tengo gestos de aparente humildad que no se traducen en cambios?
5. *“¿Has visto hombre sabio en su propia opinión? Más esperanza hay del necio que de él”* ¿Busco consejo para tomar decisiones que afectan mi vida diaria, hogar, y nuestro círculo de iglesia cercano?
6. ¿Podría ser considerada alguien manso, flexible, capaz de modificar mis opiniones, o, por el contrario, soy obstinada, firme en mis posturas? ¿Puedo ser considerada como una persona sujeta?
7. *“Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros”*. Los que más me conocen, podrían considerarme fácilmente como una servidora de ellos?
8. *“...no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros”* ¿Estoy centrada en mis propias necesidades o en las de otros?

ANTE LAS OFENSAS

1. *“La cordura del hombre detiene su furor, Y su honra es pasar por alto la ofensa”* ¿Tengo la costumbre de ofenderme, de guardar rencor, replegarme, alejarme, tomar distancia de quien me ofende?
2. *“Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido”* ¿Soy severa con los demás, guiada por un sentir de autoprotección, de autoconmiseración?
3. *“Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero*

con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda” ¿Si he actuado mal con otros, entiendo la urgencia que requiere Dios de mi para reparar los daños que he causado?

MIS LABIOS

1. ¿Tengo una boca entrenada para edificar o soy presa de una lengua que no tiene freno y hiere fácilmente?
2. *“porque de la abundancia del corazón habla la boca”* ¿Tengo la costumbre de oír lo que digo para ver lo que hay en mi corazón?
3. ¿Tengo la costumbre de arrepentirme y restituir el daño cuando hablo algo indebido?
4. ¿Cuando estoy tratando con alguien una situación difícil, soy capaz de oír sus argumentos atentamente o interrumpo intentando dominar la conversación?
5. ¿Tengo la costumbre de descalificar con palabras o gestos a los que me traen una observación?
6. ¿Tengo la costumbre de enfatizar mis aciertos cuando alguien me hace una observación para evitar oírla?